

Migración transfronteriza indígena en Darién, Panamá¹

Kevin Evandro Sánchez Saavedra²
pp.63-88

Palabras clave:

Panamá, Colombia, población indígena, migración fronteriza, migración internacional, problemas sociales, pobreza, desigualdad social, Emberá, Wounaan

Resumen

Este documento, primero hace una caracterización breve de los indígenas emberá y wounaan de las márgenes de los ríos Jaqué y Pavarandó, en el corregimiento de Jaqué, provincia de Darién (Panamá), y luego presenta un panorama de las distintas causas que condicionan la migración de estos dos pueblos, a través de la frontera de Panamá y Colombia. Sugiere que es casi probable que esta migración transfronteriza indígena de los últimos veinte años, más que estar asociada a una práctica cultural migratoria, relacionada con un sistema de producción itinerante, es provocada más directamente por las secuelas del conflicto armado colombiano y guarda relación con la realidad de exclusión social y pobreza extrema, que enfrentan estos dos pueblos.

Principalmente eso e[s] lo que má[s] hay ahora, anteriormente no, anteriormente era costumbre [...]. Porque cuando yo... tenía quince año[s] no veía guerrilla, yo no sabía que era guerrilla, por eso anteriormente era costumbre de di a pasea[r], que venían y otro salían de aquí, pero ahora ya no...
Anteriormente, nosotros[s] los indígena[s] no teníamos[s] problema para entra aquí en este país, pero ahora sí hay mucho...
(Absalom Cabrera, hijo, 2005).

1. Este artículo es producto de una investigación más amplia, desarrollada entre los años 2005 y 2006, desde el Servicio Jesuita a Refugiados de Panamá (SJR-Panamá), financiada por los fecundos aportes de Svenska Kyrkan (SKM), gestionados por el Servicio Jesuita a Migrantes de Centroamérica (SJM-CA).
2. Licenciado en humanidades con especialización en antropología (2004). Actualmente, labora como investigador social para el SJR-Panamá. e-mail: ksanchezs@gmail.com

Panamá, con una extensión territorial de 75 517 Km², está dividida en nueve provincias, 75 distritos, cinco comarcas indígenas y 620 corregimientos. Contaba con una población total de 2 839 177 de habitantes, en el año 2000, y se estima que su tasa de crecimiento anual es de 1.8 por ciento. El 62.6 por ciento de la población reside en áreas urbanas y el 37.4 por ciento, en zonas rurales. Cerca del 83 por ciento de la población se encuentra en la vertiente del Océano Pacífico, mientras que el 17 por ciento restante reside en la vertiente del Mar Caribe (ANAM, 2004).

También habitan el país siete pueblos indígenas, lingüística y culturalmente diferenciados, que representan aproximadamente el 10 por ciento de la población total —ngóbes, buglés, naso, bribri, kunas, emberá y wounaan. Por largos procesos históricos de colonización interna y expansión de las fronteras agrícolas, estos pueblos fueron empujados a establecerse en las zonas que limitan con los actuales países fronterizos, Costa Rica y Colombia. De hecho, en la “permeable” región fronteriza, entre Panamá y Colombia, los documentos históricos señalan una migración e interacción constante de la población indígena emberá, wounaan y kuna.

Este fenómeno histórico y cultural de la migración indígena, a través de sus dos fronteras “imaginadas”, en las tres últimas décadas, ha sido poco estudiado (Torres de Araúz, 1966; González, 1966; Torres de Araúz, 1974). Debido a ello, la siguiente investigación, luego de hacer una somera caracterización de los indígenas emberá y wounaan de las márgenes de los ríos Jaqué y Pavarandó, en el corregimiento de Jaqué, provincia de Darién, presenta un panorama de las distintas causas

que condicionan la migración de estos dos pueblos. Sugiere que es casi probable que la migración transfronteriza indígena de los últimos veinte años más que asociada a una práctica cultural migratoria, relacionada con un sistema de producción itinerante, es provocada por las secuelas del conflicto armado colombiano y guarda relación con la realidad de exclusión social y pobreza extrema de estos dos pueblos.

Plantear en estos términos, este fenómeno conduciría a quienes se interesan en la realidad del refugio y la migración a re-valorar los supuestos con los cuales se ha trabajado hasta ahora, así como también las acciones del servicio a los refugiados colombianos del Darién.

El trabajo de campo se llevó a cabo entre mayo y agosto de 2005, en las comunidades de los ríos Jaqué y Pavarandó. La información empírica surgió de una encuesta, aplicada en esas comunidades, de entrevistas formales e informales y de grupos de discusión. En la aplicación de las encuestas se contó con el apoyo de tres encuestadores locales. Un joven wounaan, cubrió la comunidad de Biroquerá, en la rivera del río Jaqué. Otro joven emberá, dirigente o *nokó* de Valle Alegre, cubrió esta comunidad y la de Llano Bonito, en el río Pavarandó. El investigador cubrió las comunidades de Peñita, Mamey, Lucas y El Coco, sobre el río Jaqué. En esta última, fue apoyado por un tercer joven emberá. Es decir, se realizó una encuesta por vivienda o encuesta de hogar, en las siete comunidades existentes entre los ríos Jaqué y Pavarandó. No podemos dejar de mencionar que las encuestas se hicieron sobre todo a hombres, lo cual implica una gran limitación, pues la opinión de las mujeres indígenas no está debidamente representada³.

3. Aunque la encuesta podía ser respondida por cualquier miembro adulto de una vivienda, por lo general, respondieron los jefes de familia o quienes implícitamente se consideraban jefes de familia, en este caso los hombres. Cuando el investigador trataba de combatir este sesgo, pidiéndole a “la mujer de la casa” contestar la encuesta, ésta, muchas veces, respondía que no sabía hacerlo. Razón que evidencia un grado de sumisión y de autoexclusión, debida a la presión latente del hombre. Sin embargo, también había el riesgo de ofender a los hombres y su concepción, tal vez, “tradicional” del género. No podemos dejar de mencionar que los encuestadores locales eran hombres, con un preconcepto del jefe de familia, y por consiguiente, suponían a quién debían encuestar.

Las entrevistas se hicieron mientras el investigador realizaba las encuestas. Debido a que todas las preguntas de ésta eran cerradas, el investigador utilizaba una grabadora de periodista, para así poder cubrir aquellos aspectos que no se reflejaban en ella y así poder ahondar en otros detalles. No obstante, realizó entrevistas informales, incluyendo comunidades indígenas de la costa, que no fueron incluidas en la encuesta. A los grupos de discusión se les presentó la información obtenida, mediante la encuesta, en dos comunidades. La dinámica consistió en presentar y validar parte de la información recogida y explorar otros aspectos de las características y las causas de la migración.

1. Migración, migrante y transfronterizo: pautas y aclaraciones

En términos muy sencillos, migración significa pasar de una región o un país para vivir en otro. Dentro del país, las migraciones se han denominado como internas y externas. Las internas se refieren a desplazamientos de población de una región a otra. Las externas se refieren al desplazamiento para salir del país e ingresar o vivir en otro. A ésta se le ha llamado *emigración*. En el país receptor, el emigrante adquiere la categoría social de *inmigrante*. Esta emigración puede ser a un país vecino, pero también a otros “lejanos”. A esta última, puede llamarse también *transnacional*. En tanto, que la migración entre países vecinos puede ser llamada, de forma más apropiada, *binacional* o *transfronteriza*. Nos parece más conveniente llamar *transfronteriza* a la migración indígena emberá y wounaan, entre Panamá y Colombia, porque literalmente ocurre entre los hitos de la línea imaginada, que divide a estos dos países.

Desde la teoría de las ciencias sociales y económicas, básicamente la migración ha sido analizada desde la ya clásica postura del *push-pull* o expulsión-atracción, es decir, “la migra-

ción es producto de una decisión individual, basada en un análisis de costo-beneficio, en que se consideran los factores negativos que empujan al migrante y los factores positivos que lo jalen. Asume una eventual asimilación (puede ser de los críos [hijos]) y una ‘perdida de cultura original’” (Vivanco, 2004). En ese sentido, el análisis tiende a enfocarse en la *partida*, el *viaje*, la *llegada* y la *integración* del emigrante. Todo en un orden cronológico.

Para L. Vivanco (2004), este modelo presenta varias deficiencias. Primero, excluye los variados procesos de migración y categorías sociales y legales del emigrante. Segundo, ignora que las decisiones para migrar siempre son tomadas dentro de estructuras nacionales e internacionales, que condicionan las necesidades y las elecciones. De tal manera que, la migración es un asunto que incluye a colectividades, en diferentes niveles. Tercero, asume que la migración es el traslado del individuo de ciertas relaciones sociales a otras, y que el investigador debe estudiar los cambios en el emigrante, por medio de la comparación entre sus “viejas” formas de relaciones familiares, organización social, economía, etc., con las “nuevas”. Cuarto, se trata la migración en con categorías opuestas o maniqueas, tales como tradición-modernidad, rural-urbano, etc. Quinto, la migración es vista, por lo general, como un proceso, en el cual la intención del emigrante es convertirse o asimilarse a la cultura dominante. Esto no permite ver situaciones de rechazo y asimilación de la cultura. Además, no tiene sentido pensar que movilidad significa pérdida de la cultura. Por último, se asume que el emigrante forma parte de una sola comunidad socio territorial.

La crítica de este modelo responde a la transformación de la realidad mundial y a la forma en que los teóricos de la sociedad y la cultura sugieren mirarlo hoy. Así, ahora se asume que los distintos componentes de la *globalización*⁴ atraviesan cualquier realidad, por más

- Entenderemos globalización aquí como la percibe U. Beck: “significa los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios” (Beck, 1998: 29). Una versión

remota que se crea. En otras palabras, “vivimos una época donde todo está tan interconectado que aun las explicaciones más sutiles de los procesos locales nos dejan insatisfechos si no logran vincularlos inteligiblemente con tendencias transnacionales” (García Canclini, 1997). En este contexto, las migraciones deben ser vistas como relaciones en términos de *circuitos transnacionales*, donde los miembros de una comunidad continúan manteniendo relaciones con sus países de origen. Es decir, continúan interconectados. Tal interconexión no implica una pérdida de la cultura, sino un tipo particular de ordenamiento o recreación de la misma.

Aunque la teoría de la expulsión-atracción como la causa de la migración es criticada desde la teoría del *vivir y actuar aquí y allá* o desde los circuitos transnacionales, no consideramos conveniente cambiar una por otra. Antes bien, en ambas hay un mayor potencial. Igualmente, la teoría del vivir y actuar aquí y allá presenta algunas limitaciones. Primero, existe un sinnúmero de posibilidades para la migración, pero igual existe también un número bastante amplio de contextos, donde ésta se desarrolla. En consecuencia, el vivir y actuar aquí y allá del emigrante, no siempre se da en todos ellos. Segundo, el aquí y el allá podría ser una postura teórica del investigador, pero muchas veces su presupuesto, su tiempo y su seguridad física y la accesibilidad a la región no permiten su total desarrollo. Así, se termina investigando mucho más sobre el *aquí* o más sobre el *allá*, lo cual quiere decir también que su uso depende de las intenciones prácticas de la investigación.

Estas últimas limitantes, nos condujeron a concentrar la investigación en la región de Jaqué. En consecuencia, aquí se presentan como causas de la migración las que son evidentes o se pueden reconocer desde las comunidades indígenas de los ríos Jaqué y Pavarandó. Sin embargo, se adelantan algunos supuestos sobre la gama de posibles causas dentro del territorio colombiano, entre ellas, el conflicto interno y sus secuelas, vista a través de documentación relacionada.

En algunas ocasiones, la migración genera más pobreza. En otras, la pobreza conlleva la migración. De igual manera, la migración puede ser un fenómeno que contribuye al alivio de la pobreza. En otros términos, “la migración puede causar o ser causada por la pobreza”, puede empeorar los niveles de pobreza o aliviarlos (Skeldon, 2002). Estas situaciones varían, de acuerdo al nivel de desarrollo de la región estudiada (*idem*). El fenómeno que aquí presentamos no puede desligarse del alto grado de aislamiento y empobrecimiento de las comunidades del río Jaqué y Pavarandó. Aun cuando en algunos casos la causa principal para migrar sea el conflicto armado y la crisis humanitaria de Colombia, ésta no puede separarse del trasfondo de exclusión social y empobrecimiento de gran parte de la población colombiana (Danilo Suárez, 2003). Mucho menos cuando es evidente que el territorio político-administrativo del departamento del Chocó, de donde proviene la mayoría de los emigrantes emberá y wounaan, en casi todo el devenir histórico y cultural colombiano, es una región periférica de desarrollo.

más contestataria al fenómeno la podemos encontrar en B. de Sousa Santos (2001). Para él la globalización (que son varias como también lo señala U. Beck) implica localización porque realmente lo que se incrusta en cada vida cotidiana del mundo es una cultura local hegemónica. En ese sentido, la globalización es el término utilizado por los dominantes del mundo para definir la realidad actual. Esta segunda posición nos parece útil para no olvidar que aún existen y persisten, aunque en apariencia no se vea, “los que mueven los hilos” del mundo.

Mapa 1
Región fronteriza del estudio



Si bien la pobreza no deja de ser un criterio relativo, evidentemente, distingue su relación con carencias, necesidad, diferencia en el acceso a bienes y servicios básicos. Carencias y necesidades que responden a un momento histórico, a una realidad particular y a una cultura determinada. Ahora, ser pobre no es una condición que incluye únicamente la necesidad de bienes materiales, sino que también comprende otro tipo de bienes —información y acceso a ella, calificación profesional, educación y equilibrio personal y social (Checa, 1995). Estos aspectos, muchas veces son negados por las estructuras económicas, sociales y políticas.

No nos detendremos en la definición de la pobreza, sino que asumimos que constituye

...un estado de diversos tipos de carencias de, al menos, alguna clase de bienes importantes para la vida social e individual. La pobreza es un estado de debilidad, de dependencia, de subordinación o humillación, respecto a la privación de medios para conseguir la subsistencia, pero una existencia humanamente digna; medios de

todo tipo: económicos, sociales, de poder o saber, de salud, de honra, etc., aunque no han de faltar todas en la misma persona” (Checa, 1995).

2. Características generales de los emberá y wounaan

Los emberá y wounaan son llamados, por lo común, chocó o chocóes. La antropóloga colombiana P. Vargas señala que en los ámbitos académicos, “se ha planteado que este nombre se deriva de los cántaros para la chicha llamados chocó. Esta fue la primera denominación utilizada por los españoles. Algunos autores opinan que esta denominación se dio cuando los nativos ofrecieron sus cántaros para el comercio a los extranjeros” (Vargas, 1993, p. 18).

Cada pueblo habla emberá y wounaan, lenguas que, a su vez, proceden de la familia lingüística Chocó (Torres de Araúz, 1970c). En la lengua emberá (entre Panamá y Colombia), sobre todo la ubicación geográfica de su población hablante, “ha sido determinante para la diferenciación y conformación de cinco dialectos o grupos regionales emberá” (Vargas, 1993, p. 35). En tanto que el wounaan parece no presentar variación dialectal alguna (Torres de Araúz, 1970c). Básicamente, el principal aspecto de diferenciación cultural entre unos y otros es el lenguaje y las tradiciones orales sobre sus orígenes y sus distintas interacciones en el pasado. Aunado a ello, está la identidad, que en los wounaan es más fuerte y los hace ser un grupo más cohesivo y “celoso” que los emberá.

Según Vargas, “siglos antes de la ocupación española, los Chocó llegaron a la costa Pacífica [en Colombia] y se estabilizaron en el río Dochar (San Juan). Posteriormente los Embera se diferenciaron de los Waunana y conformaron una nación” (Vargas, 1993, p. 19). Al parecer, los waunaaan continuaron habitando casi exclusivamente la región media del río, mientras que los emberá, además de poblar su parte alta, se extendieron a otras zonas de los actuales departamentos de Chocó y Antioquia, en concreto en el valle del Atrato, tanto en el río principal como en sus afluentes, y hacia algu-

nas zonas cercanas a la actual frontera entre Panamá y Colombia.

En un resumen, muy apretado, cuando llegaron los chocó y los ancestros de los emberá se expandieron, esta región del actual departamento del Chocó y la provincia de Darién, denominada actualmente el Darién histórico⁵, sobre todo el Atrato, estaba habitada por pueblos indígenas de ascendencia de la tradición cultural kuna. Aunque los pueblos de donde descienden los emberá, wounaan y kunas interactuaban entre ellos, sus territorios estaban bien definidos y separados por zonas de amortiguamiento. Más tarde, en el siglo XVI, con la invasión española y la presión sobre la tierra, se desencadenó una serie de enfrentamientos entre los ancestros de los kunas, waunaan y emberá, que presionaron a los primeros a abandonar algunas regiones del Darién y a desplazarse hacia la vertiente del Mar Caribe o Costa Norte, donde habitan, en la actualidad.

Otros autores están más de acuerdo en que la llegada de los emberá y wounaan (“chocoes”) a la región del Darién panameño comenzó en los siglos XVIII y XIX. Antes de esa fecha, la región estaba habitada por kunas (Torres de Araúz, 1969, 1970c; Pastor, 1998). La antropóloga panameña R. Torres de Araúz fundamenta sus afirmaciones en la documentación generada por los corsarios, las misiones y los ingenieros franceses, que exploraron el Darién para construir un canal a nivel. El antropólogo A. Pastor sólo usa la documentación

de los ingenieros franceses. Aunque existen diferentes supuestos sobre el poblamiento del Darién panameño, por los pueblos emberá y wounaan, y aunque las referencias etnohistóricas sean todavía confusas, es imposible negar la fuerte influencia de la colonización española, en la zona. La aceleración de las migraciones, los desplazamientos, los reordenamientos territoriales, las reestructuraciones políticas, sociales, culturales y económicas, y las otras consecuencias en la población indígena de la zona se debieron, precisamente, a ella.

La población emberá y wounaan se encuentra en Colombia y Panamá. Es más, los emberá se encuentran dispersos, en la vertiente del Océano Pacífico, desde Panamá hasta Ecuador (Torres de Araúz, 1980; Vargas, 1993). Probablemente, su población total, residente en los tres países, sea de unos 75 mil habitantes⁶. Según el censo panameño de 2000⁷, había 22 485 emberá y 6 882 wounaan. En la provincia de Darién, donde antes de 1990 se había reconocido su presencia mayoritaria, había 7 323 emberá y 1 906 wounaan. Esta desproporción se explica por la existencia de emberá y wounaan, en todas las provincias, en particular en la provincia de Panamá, donde se encuentra casi la mitad de la población de cada uno de estos pueblos.

Los datos no actualizados de Colombia, según el censo de 1993⁸, la población total, en ese país, ascendía a 33 109 840 habitantes. De ella, los indígenas y negros eran 1 106 499 habitantes. Había 50 430 emberá y 6

5. Definir los límites del Darién histórico no es tarea fácil, pues, se está condicionada por el ordenamiento espacial español de los siglos XVI, XVII y XVIII. Según el historiador español J. García Casares, el Darién histórico hace referencia al siglo XVI, “cuyo territorio fue incluido en una gobernación de grandes dimensiones, con el nombre de Castilla del Oro” (García Casares, 2002:, p. 176). Entonces, hablar del Darién histórico es referirse a una región que comprende la provincia de Darién y la parte oriental de la comarca de Kuna Yala, en el actual territorio panameño, y la región norte de los actuales departamentos del Chocó y Antioquia, en Colombia, donde uno de sus límites principales era el actual río Atrato (río Grande del Darién o San Juan, durante la colonización).
6. El cálculo toma en cuenta las observaciones de P. Vargas (1993, p.35), el censo colombiano de 1993 y el censo panameño de 1990 y 2000.
7. Estos datos estadísticos aparecen en línea, en www.contraloria.gob.pa/dec/ Aplicaciones/POBLACION_VI-VIENDA/index.htm
8. Este y otros datos estadísticos sobre Colombia se encuentran en línea, en www.dane.gov.co/inf_est/censo_demografía.htm

284 wounaan. El departamento del Chocó, con una población total de 338 160 personas, concentra la mayor cantidad de emberá y wounaan, 21 551 y 5 983, respectivamente. También en el departamento de Antioquia se encuentran 12 089 Emberá. Además, entre los departamentos de Caldas, Risaralda y Valle del Cauca hay una cantidad considerable (13 514).

El corregimiento de Jaqué, donde se halla la población estudiada, está situado entre los 7° 10' norte y entre los 77° 48' oeste y 78° 11' oeste. Pertenece al distrito de Chepigana con una extensión aproximada de 1 183.3 Km² (Rodríguez Jalón, 2004). Limita al norte con la comarca Emberá-Wounaan, al noreste con el corregimiento de Puerto Piña, al noroeste y este con el corregimiento de Tucutí y el municipio de Juradó (departamento del Chocó, Colombia), al oeste con el Océano Pacífico y al sur también con el Pacífico y el municipio de Juradó (ver Mapa 1).

El poblado de Jaqué fue fundado a principios del siglo XIX, por el gobernador de Panamá. Actualmente, el poblado se encuentra en la desembocadura del río Jaqué, que atraviesa un extenso valle de 12 mil hectáreas, a través de tres cadenas montañosas. El río es alimentado por numerosos. El mayor de ellos y el más largo es el río Pavarandó, que incluso se interna por el corregimiento de Sambú y separa la Serranía del Sapo de la Serranía de Jungurudó (Rodríguez Jalón, 2004). Cuando se inicia la ruta sobre el río Jaqué, esto queda atrás. Al fondo, hay montañas elevadas. A ambos lados de las riveras hay manglares y angostos esteros, que recuerdan el paisaje marino. Sin embargo, a medida que se incursiona el serpenteante río, la vegetación cambia de forma paulatina. Después de unos quince minutos, en sus riveras se empieza a observar el cambio de árboles, hierbas y arbustos.

Los ríos y algunas trochas o senderos son el medio usados por las comunidades indígenas para desplazarse, río arriba, con Jaqué centro, donde reside la mayor cantidad de población no indígena —afrodarienitas o afrochocoanos, recién llegados. Una gran cantidad de estos últimos solicitan refugio. El medio principal de transporte por el río es la piragua, "...de todos los tamaños, las más pequeñas, en las que sólo puede ir un pasajero y las más grandes, en las que además de la carga va la familia entera, sin faltar los perros, a los que les gusta la proa" (Rodríguez Jalón, 2004, p. 63).

La mayoría de la población emberá y wounaan del corregimiento de Jaqué se encuentra cerca de las riberas de los ríos Jaqué y Pavarandó, donde tiene lugar la convivencia cotidiana y donde se desenvuelven con mucha libertad. Estas comunidades son completamente indígenas, la mayoría, emberá. Sólo ellas tienen maestro o maestra y de vez en cuando aparece algún visitante no indígena. En Jaqué centro, de cierta forma, la mayoría de emberá y wounaan se ha apropiado del poblado de Anayansi⁹, un espacio donde desarrollan relaciones sociales, que amplían simbólica y económicamente los espacios comunitarios de los ríos. En esta zona de Jaqué centro reside una gran cantidad de población indígena.

En el río Jaqué se encuentran las comunidades de Biroquerá —la única con mayoría wounaan—, Lucas, El Coco, Mamey y Peñita —con mayoría emberá. En el río Pavarandó, se encuentran Llano Bonito y Valle Alegre —también de mayoría emberá. El censo de 2005 de la población total de estas comunidades registró 712 habitantes, de los cuales 358 son hombres y 353 son mujeres —no se pudo consignar el sexo de una persona. La comunidad con más habitantes es Biroquerá (225 habitantes), seguida de El Coco (186 habitantes). Esta población es, en su mayoría,

9. Anayansi, es un sector poblado por indígenas de los ríos del corregimiento, después del terremoto de Darién, de julio de 1976. El sismo destruyó viviendas, se perdieron las cosechas, hubo heridos, etc., el mismo general Omar Torrijos, jefe de Estado, en aquel entonces, donó algunos materiales de construcción y ofreció a los indígenas el terreno de la actual Anayansi.

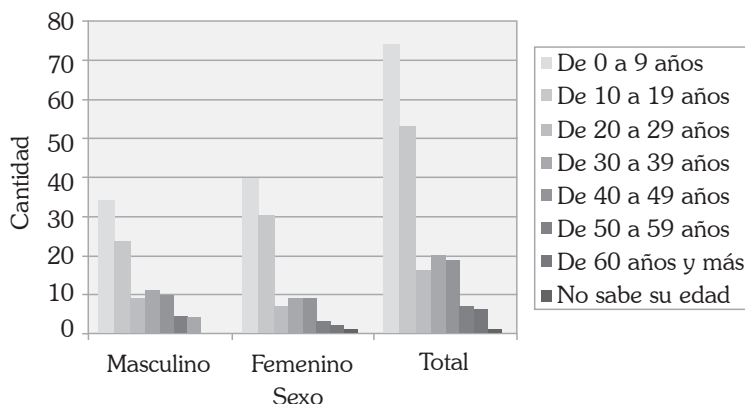
joven con predominio de niños y niñas. Así, el 63.3 por ciento de la población total va de menos de un año a los diecinueve años.

Aunque cuatro de las siete comunidades cuenta con un acueducto rural, el agua no es tratada debidamente y presenta, en algunas épocas del año, problemas de turbiedad y malos olores. Igualmente, aunque la mayoría de las 111 viviendas poseen una letrina, la mayoría experimenta rebalse de excretas como resultado de las inundaciones. La mayoría de las viviendas está construidas con techo de paja y carece de paredes; el piso es elevado del suelo unos tres metros. En promedio, cada vivienda es habitada por un poco más de seis personas.

La población inmigrante, del total de emberá y wounaan del valle del río Jaqué, representa

aproximadamente el 30 por ciento, cuya mayoría son niños y niñas (Gráfica 1). Al igual que todos los entrevistados, el 76.7 por ciento de los inmigrantes considera que el estado de su vivienda se encuentra en situación regular, mal y muy mal. El 63.3 por ciento de esta población llegó por mar, mientras que el 33.3 por ciento lo hizo por caminos o trochas, a través del bosque tropical lluvioso. Llegaron en grupos familiares. El 36.7 por ciento tiene más de veinte años de haber llegado, la mayoría se de la comunidad de Biroquerá. En cambio, el 33.3 por ciento tiene entre uno y cuatro años de haber llegado, la mayoría de la Peñita. Los inmigrantes emberá y wounaan proceden del departamento del Chocó. Al igual que en el valle del río Jaqué, la mayoría de sus comunidades de origen se encuentra en las riveras de los ríos, en particular, en sus cuencas medias y altas.

Gráfica 1
Rangos de edad de la población inmigrante (mayo 2005)



El parentesco entre los emberá y wounaan es bilateral, es decir, tanto los familiares del padre como los de la madre son parientes. Aunque tienden a organizar clanes familiares, el ideal es la familia nucleare, al darse el matrimonio monogámico. Desde la década 1970, se ha señalado que la residencia posmarital se lleva a cabo, inicialmente, en la casa del suegro del esposo (Faron en Bilbao y otros, 1979; Rodríguez Jalón, 2004); pero existen notables excepciones. Lo que aún prevalece es la tendencia a la residencia neolocal, a mediano y largo plazo (González Guzmán, 1966; Torres

de Araúz, 1969; Torres de Araúz, 1980; Bilbao y otros, 1979; Rodríguez Jalón, 2004).

Por otro lado, las investigaciones etnográficas de la década de 1960 y de la primera mitad de la de 1970, documentan que ambos grupos carecían de organización política estructurada y permanente, en el sentido de poseer autoridad para representar e influir en la sociedad. La jerarquización funcionaba a escala familiar, pero la relación con el ambiente y el patrón de residencia condicionaban el ejercicio de la autoridad. La mayor autoridad,

en el ámbito del clan familiar, era ejercida por el suegro —*sanhwaré*. Las disputas entre los clanes familiares, así como la cooperación y las celebraciones, eran resueltas por los *sanhwarés* (Bilbao, Falla y Valdés, 1979).

Después de la década de 1970, con el apoyo del gobierno militar de Torrijos, los pueblos indígenas adoptaron el modelo de organización política de los kunas. El primer paso de la reorganización de los emberá y wounaan consistió en cambiar la forma tradicional del asentamiento disperso. En consecuencia, establecieron comunidades nucleadas y los emberá y wounaan fueron inducidos a compartirlas con pobladores afros y latinos (Bilbao, Falla y Valdés, 1979). El “‘modelo de caciquismo’ fue introducido subsecuentemente y los primeros caciques fueron nombrados entre los [...] emberá y wounaan del Darién” (Chaqui, 1991, p. 21). En Jaqué, este modelo de organización fue implementado una década después, en 1982, cuando, por primera vez, eligieron al cacique regional, que representaría a los emberá y wounaan de los corregimientos de Piña y Jaqué. Actualmente, los indígenas del corregimiento de Jaqué mantienen la organización política emberá y wounaan, es decir, la autoridad *tradicional*. Cada comunidad cuenta con un *dirigente* o *nokó*, un dirigente suplente, varios *zarras* o *policías* e incluso algunas de ellas, por iniciativa de cada dirigente y dada la cantidad de habitantes, organizan una junta directiva, presidida por el dirigente y compuesta por un secretario, un tesorero, un fiscal y vocales.

La tarea del *nokó* es motivar a la comunidad para que discuta, en asambleas comunitarias, los problemas del poblado o la región. Además, organiza el trabajo comunitario, sobre todo la limpieza de la comunidad. También actúa como mediador en disputas o peleas familiares, “matrimoniales” o vecinales. Representa a la comunidad frente a las autoridades del gobierno nacional o no indígenas. Asimismo, participa en asambleas mensuales o *consejos nokó*. Por su parte, el *cacique regional*, escogido para un periodo de tres años, mediante una particular elección popular, representa idealmente a todas las comunidades indígenas

del corregimiento. En los *congresos regionales* participan los dirigentes de las distintas comunidades, pero también asisten y de forma más masiva, los integrantes de las comunidades emberá y wounaan de Jaqué. El congreso cuenta también con una junta directiva.

El principal medio de subsistencia de estos pueblos indígenas es la agricultura de roza y quema. Su dieta principal consiste de plátano, maíz y arroz, cuya importancia varía, según la comunidad. Aunque buena parte de la cosecha la destinan al consumo, comercializan una parte en el poblado de Jaqué o con los intermediarios. Otros productos cultivados, comercializados en menor escala, son el aguacate, el frijol, la caña de azúcar y algunos frutales y tubérculos. A la producción agrícola, se agrega la venta, en menor escala, de artesanías —cestas, collares, tallas en madera y tagua. En la década de 1980, se habla de “artesanía turística” para la venta, principalmentesobre todo de madera (Torres de Araúz, 1980, p. 176). Los emberá y wounaan de Jaqué también dependen para su subsistencia de la venta de estos productos artesanales a los turistas (Arnaud y Doumenc, 2002). La cría de animales de corral —gallinas, patos y cerdos—, es una actividad complementaria, destinada al consumo familiar (Torres de Araúz, 1980; Arnaud y Doumenc, 2002; Martinelli, 2004; Rodríguez Jalón, 2004). Sin embargo, la falta de insumos para controlar las enfermedades y plagas hace que muchos grupos domésticos pierdan constantemente sus animales.

Algunos indígenas de la comunidad de Jaqué Centro trabajan “como jornaleros en las diversas actividades que contratan mano de obra en el poblado [...] de donde obtienen el dinero en efectivo” (Martinelli, 2004, p. 55). Por eso, muchos miembros de las comunidades río arriba, en su mayoría emberá, también “bajan” al pueblo para buscar trabajo eventual como jornaleros —descargar mercancía de los barcos, procedentes de la capital, cargar arena, pescar, limpiar o “chapear” lotes y terrenos, cargar madera, etc.

En resumen, la agricultura, la pesca, la cría de animales, la cacería, la artesanía y el jornal,

en algunos casos, constituyen la economía de estas comunidades. Aun cuando se trata de actividades variadas y de una gran cantidad de productos para el comercio, los emberá y wounaan no tienen un poder adquisitivo alto, pues sus ingresos son bastante bajos. Por lo general, son víctimas de elevados niveles de pobreza y desnutrición, y de bajos índices de educación formal estatal. En suma, están excluidos social, política y económicamente.

En la exclusión se acumulan “las desventajas que llevan a la privación de la vida en sociedad. Desventajas en la ley, en las instituciones públicas y en el acceso a las riquezas del país”. De esta forma, se podría considerar: “1) como una problemática social de acceso a bienes, servicios y procesos políticos, 2) como problemática de ciudadanía, por la supeditación y anteposición de los derechos de los individuos y 3) como una problemática de realización de los individuos, como se consideran que son y están en la sociedad” (Garay en Suárez, 2003, p. 86).

Los ingresos de la provincia de Darién son pocos o muy bajos, en comparación con las inversiones necesarias para la subsistencia. Los productos de consumo cotidiano, dada las distancias y las difíciles vías de acceso, son dos o tres veces más caros. En Darién, el ingreso promedio asciende a 80 mil dólares mensuales —menos de la mitad del promedio nacional— y el 78 por ciento de la población se considera “indigente” o “pobre” (Programa de Desarrollo Sostenible del Darién, 1998).

Las comunidades del río Jaqué y Pavarandó carecen de trabajo estable con ingresos fijos. Los grupos domésticos perciben ingresos fluctuantes, provenientes, en su mayor parte,

de la agricultura de subsistencia. No controlan la demanda, ni los contactos, ni la comercialización de sus productos fuera del corregimiento. En otros términos, sus habitantes están sometidos a los intermediarios y los comerciantes no indígenas de Jaqué Centro. Una de las salidas de la producción indígena de los ríos Jaqué y Pavarandó eran las organizaciones y cooperativas, por ejemplo, la Organización de Productos Emberá y Wounaan de Jaqué (OPEWAJ) y la Asociación de Productores Colombo Panameña de Jaqué (APACOJA). Sin embargo, su capacidad de compra de los productos agrícola ha disminuido¹⁰.

El arroz, uno de los principales cultivos de los emberá y wounaan, apreciado por la población afro y “latina”, es adquirido por los comerciantes a un precio irrisorio, que no valora el gasto en insumos y mano de obra; y lo venden, por lo general, hasta por el doble del precio original. La comercialización de la producción de plátano, que representa un ingreso familiar permanente, es similar, debido al acaparamiento y a las estructuras del mercado local y del poder¹¹. “Además de ser quizás el principal producto para la subsistencia, es comprado cada quince días por los barcos a un precio de 2.50 balboas el ciento y es vendido por éstos en Panamá a un precio de 8 a 10.00 balboas el ciento y a veces hasta 12.00 cuando hay escasez” (Martinelli, 2004, p. 18). El maíz, en cambio, ya sólo es cultivado por su valor simbólico, pues la inversión en tiempo, trabajo e insumos no es recompensada. La mayor parte de la cosecha está destinada al consumo doméstico, que incluye la alimentación de los animales. El poco maíz vendido, en caso de necesidad urgente, “es comprado en su mayoría por los comerciantes del pueblo,

10. “Jaqué cuenta con buenas tierras para la producción de los diferentes productos, pero hay inconformidad por parte de los productores, quienes son afectados directamente por los comerciantes y porque no cuentan ellos con una organización sólida que pueda hacer frente a esta situación de abuso de los comerciantes. Las organizaciones existentes (APACOJA y OPEWAJ) no tienen la capacidad de hacer frente para romper la estructura económica existente ya que tienen problemas de liderazgo, problemas económicos por mal manejo y mala administración, y una mala imagen hacia los propios socios y hacia la población en general” (Martinelli, 2004, pp. 18-19).

11. El análisis de las estructuras de poder y el conflicto en comunidades étnicas, como Jaqué, lo habían advertido los investigadores jesuitas, a mediados de la década de 1970, en el estudio de caso del valle del río Sambú (Bilbao, Falla y Valdes, 1979).

quienes fijan el precio de este producto a la suma de 5.00 a 6.00 balboas el quintal, luego es vendido [...] en la ciudad de Panamá a un precio de 10.00 a 12.00 el quintal” (*ibíd.*).

Algunas veces, las cosechas de maíz y arroz están comprometidas a los comerciantes y dueños de las cantinas, a cambio de insumos agrícolas, herramientas y licor. En todo caso, por ayuda o apoyo, en una emergencia, los indígenas comprometen sus cosechas con un único comerciante, con quien pueden tener relaciones de compadrazgo. No obstante, los emberá y wounaan de Jaqué venden sus productos a precio bajo, controlado por el intermediario y el comerciante. Por otro lado, deben comprarles productos del mercado local como sal, café, azúcar, latas de sardinas, jabón, etc., al doble o el triple de su valor original. Lo mismo ocurre con otra producción muy cotizada: las artesanías. Las comunidades con mayor producción son Biroquerá, seguida por El Coco. Estas artesanías son adquiridas por los propietarios del *Hotel Tropical Star Lodge* o por los mismos turistas. Ellos estiman la calidad de los “porongos” o pequeña vasija elaborada con tejido de una penca de palma vegetal, platos, taguas y tallas en madera e imponen su precio. El poronguito¹² menos elaborado es comprado entre 5 y 9 dólares, pero puede ser vendido en 15 ó 20 dólares. En la práctica, sólo el hotel ofrece la oportunidad para vender las artesanías.

Por otro lado, el dominio que unos cuantos comerciantes del corregimiento de Jaqué ejercen sobre la economía, se combina con las esferas del poder político estatal. La política electoral es dominada por los no indígenas, “los representantes de corregimiento han velado por sus intereses individuales y poco han hecho por la comunidad y el corregimiento” (Martinelli, 2004, p. 28). Apoyar el desarrollo de la producción y la capacitación técnica de los indígenas, implica incidir en el orden establecido por los comerciantes y los políticos locales. Con todo, los emberá y wounaan de Jaqué han intentado ejercer su participación

ciudadana y tener acceso justo a bienes y servicios. La mayoría de los indígenas aprecia mucho la organización política tradicional. Pero, por otro lado, una de sus estrategias para salvaguardar su subsistencia consiste en emigran a la capital. En la actualidad, la mitad de emberá y wounaan, reside en la provincia de Panamá; pero se encuentran en todas las provincias del país.

La emigración es impulsada también por la falta de acceso a la educación y la salud. En Jaqué, pocos tienen acceso a la educación secundaria. La gran mayoría de los adultos de las comunidades de los ríos es analfabeta. El costoso traslado hasta Jaqué Centro y la ausencia de alojamiento impiden a los jóvenes estudiar en el Colegio de Jaqué. Las mujeres emberá y wounaan son las que menos acceso tienen a la educación. La organización familiar le impone un gran cúmulo de trabajo doméstico, tanto que le hace imposible el estudio. Además, las uniones maritales a temprana edad repercuten más en la mujer, pues el hombre tiende a unirse, en promedio, después de cumplidos los veinte años.

Foto 1
Niños de la comunidad de Peñita



Foto KESS, 2005: Niños de la comunidad de Peñita, en el río Jaqué. Varios de ellos vinieron por el camino o trocha, a través del bosque tropical, desde el río Jampavadó y Juradó, del departamento del Chocó, en Colombia. La travesía fue de aproximadamente dos días.

12. Ver Callaghan (2002) para la artesanía emberá y wounaan.

3. Migración emberá y wounaan a través de la frontera

Las causas de la migración hacen referencia a las circunstancias o motivos que la impulsan y condicionan. Es muy probable que en la decisión para emigrar se combinen varias causas de una forma determinada. No obstante, no se puede obviar que detrás de todas ellas se encuentran la marginalidad, la exclusión y la pobreza. Ahora bien, las probabilidades de que causas históricas y culturales, territoriales, productivas, ambientales, el conflicto armado y el narcotráfico incidan con mayor fuerza son muy altas. El aporte principal de esta investigación consiste, precisamente, en considerar variables como el conflicto armado, la destrucción ambiental y el narcotráfico que, hasta ahora, no han sido tomadas en cuenta. Queda para futuras investigaciones indagar en las relaciones de estas causas.

La productividad de la tierra está relacionada con las técnicas agrícolas de subsistencia, pero en el contexto de las comunidades emberá y wounaan. Aunque estas regiones, tanto la del Darién como la del Chocó, poseen, por lo general, una gran riqueza vegetal, sus suelos tropicales bajos son de poca fertilidad, sólo se proveen de nutrientes por las crecidas y las inundaciones de los ríos. Esta característica ambiental condicionó que los pueblos indígenas de esta región se desarrollaran, casi exclusivamente, con una “agricultura migratoria de subsistencia”. La pobreza del suelo, lavado a su vez por la lluvia constante, obligó a los indígenas a adoptar un régimen de agricultura itinerante.

talando la selva en un punto, sembrando algo de plátanos, maíz y arroz, recogiendo el producto y abandonando de inmediato la roza para abrir otro claro más adelante. Y es que el rendimiento de una segunda cosecha, en el mismo lugar, no recompensará el trabajo, ni permitirá el abastecimiento del grupo.

Bajo este sistema agrícola, después de producir los alimentos necesarios para la subsistencia durante dos o tres años, el agricultor se ve forzado a abandonar la

tierra recién desmontada para instalarse en una nueva parcela” (González Guzmán, 1966, p. 143).

Este patrón agrícola de limpiar una parcela, quemar, sembrar, cosechar y trasladarse a otra, para continuar el proceso productivo, aún persiste. Pero ahora, tiene lugar en torno a la formación de las comunidades. Así, los emberá y wounaan deben desplazarse desde su comunidad al monte, lo cual representa menos ocupación del bosque tropical y una ventaja para su colonización por otros pueblos. A ello contribuye la política de desarrollo del Estado. En ese sentido, la presión sobre las tierras indígenas es mucho más fuerte y repercute en su productividad. Esta es una de las causas de la emigración, pero también del origen de la pobreza y de la exclusión social. Es muy probable que los proyectos de desarrollo implementados en el Chocó incidan en sus habitantes emberá y wounaan.

Al oriente del Atrato, con la apertura de las carreteras Medellín-Turbo y Medellín-Quibdó, a mediados de este siglo, se han generado procesos de colonización, que llevan tras de sí conflictos y violencia.

El Chocó es el centro administrativo, poblacional y de producción minera del actual departamento; en esta zona es notoria la desintegración de la sociedad embera, como el caso de las comunidades que viven en el área de influencia de Tadó.

Se están construyendo en la actualidad las carreteras que comunican a Ungía con Acandí, a Istmina con Puerto Meluck y a Quibdó con Nuquí (atravesando los territorios embera del Baudó), también se han proyectado, por el gobierno, el canal seco que unirá Bahía Candelaria, en el Golfo de Urabá, con Bahía Cupica en el Pacífico, la construcción de centrales hidroeléctricas, en Boroboro y en Málaga.

Si bien algunos territorios embera y cuna se encuentran protegidos por la figura jurídica del resguardo, faltan varios por constituir y muchos por sanear. De otro lado, los resguardos son vulnerables, cuan-

do se trata de proyectos denominados por el gobierno centralista como de “utilidad pública e interés social”. Es identificable la ligazón histórica entre la titulación de tierras y la liberación de otras por la colonización (Vargas, 1993, p. 37).

En la actualidad, la expansión del monocultivo de la palma africana y su relación con la presencia de grupos paramilitares, en el Chocó, es denunciada como violación de los derechos de los pueblos indígenas, campesinos y afros, y de las leyes sobre el ambiente y el ordenamiento territorial (Mingorance, *et al.*, 2004)¹³. El cultivo de palma africana, en el Chocó, no sólo destruye el bosque tropical y su biodiversidad, sino que también implica la pérdida de tierra, por parte de la población negra e indígena. Directa o indirectamente, la presión sobre la tierra y el desplazamiento de población no indígena, en el departamento del Chocó y en otras zonas, incide en la población emberá y wounaan, cuyos resguardos y territorios son invadidos.

La productividad, el territorio y el ambiente pueden influenciar las opiniones sobre las ventajas de vivir en las comunidades del valle del río Jaqué. El 46.7 por ciento de los encuestados afirma que el acceso a la tierra en estas comunidades resulta beneficioso. Más inmigrantes de Biroquerá opinan de la misma manera. Sin embargo, la investigación no permite sostener si esta es la causa más frecuente o la que explica la mayoría de casos. Para avanzar, hace falta evidencia empírica sobre las condiciones de las comunidades y localidades de procedencia de los inmigrantes emberá y wounaan de Jaqué.

Los emberá y wounaan, antes de la formación de los estados nacionales y el estableci-

miento de las fronteras, transitaban por esta región selvática, durante siglos. De hecho, diversos investigadores han asumido que la cultura de estos pueblos, adaptada a un ambiente fluvial, boscoso y húmedo, se ha desarrollado en la movilización constante de los grupos familiares. Incluso han llegado a considerarla un acto instintivo, resultado de la adaptación (González Guzmán, 1966, p. 71)¹⁴. Una causa histórica, identificada por otros investigadores, es la “búsqueda de condiciones económicas ventajosas” (González Guzmán, 1966; Torres de Araúz, 1970c), la cual, a su vez, está relacionada con los auge comerciales de los productos agrícolas de las distintas zonas. Esto se relaciona con las condiciones económicas desfavorables del lugar de origen.

En discusiones con un grupo de emberá de la comunidad de Peñita, uno de ellos llamó la atención sobre la relación de los auge comerciales de la región de Jaqué con la emigración. Cabe recordar que este territorio, incluyendo el actual departamento del Chocó, desde el siglo XVII (1690), ha sido un importante centro de explotación minera, a lo cual los indígenas se opusieron. Por lo tanto, “la penetración territorial y material de los colonizadores estuvo marcada por la búsqueda y explotación de minas de oro y por los intentos de sometimiento cultural y religioso de los indígenas” (Mingorance, *et al.*, 2004, p. 81). El contacto de los emberá y wounaan con los colonizadores comenzó muy temprano. Al mismo tiempo, tuvo lugar el contacto con la población negra, introducida en la región —también para finales del siglo XVII— como mano de obra esclava, tanto para las minas como para las plantaciones agrícolas del Chocó (Mingorance, *et al.*, 2004). Algo parecido sucedió en la región del Darién, en Panamá. Desde los de ese siglo, se

13. Ver los diagnósticos departamentales del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, en Colombia, en línea www.derechoshumanos.gov.co/observatorio/departamentos/2005/chocomarzo05.pdf (1 de enero de 2006).

14. Aunque es una opinión ya trasnochada, es preocupante que aún hoy, muchos promotores sociales, religiosas, abogados y científicas sociales y naturales continúen sosteniendo que la emigración es resultado del instinto emberá y wounaan, pues dejan de lado otros aspectos y realidades externas a estas culturas, los cuales inciden con fuerza en la decisión de emigrar. Estas variables están relacionadas con la supervivencia o con la búsqueda de mejores condiciones de vida. La emigración es fenómeno con un fuerte componente social y económico.

explotaron las minas de Cana. Primero utilizaron mano de obra forzada de los indígenas, y luego, la de los negros esclavos (Mendez, 1979).

Estas relaciones e interacciones, temporales o permanentes, tuvieron que impactar mucho las realidades socioculturales y económicas de negros e indígenas. Los intercambios y las readaptaciones culturales no son ajenas en estos pueblos. Por consiguiente, los emberá y wounaan, desde sus primeros contactos con los españoles y los negros, fueron introducidos paulatinamente, a veces de forma forzada, a una economía de canje y comercialización, que se intensificó a partir de los siglos XVIII y XIX, tras la demanda de productos naturales y agrícolas como el caucho, la tagua y la raicilla o ipecacuana.

Por otro lado, a mediados del siglo XIX hasta principio del siglo XX, las comunidades fronterizas de Panamá (incluyendo la comunidad de Jaqué) —conformadas por descendientes de los pobladores que antes vivían en las islas del Golfo de San Miguel— fueron polos de atracción para las personas provenientes de Colombia, por el comercio del oro, tagua (*Phytelephas seemanii*), caucho (*Hevea barsiliensis*) y de ipecacuana o “raicilla” (*Uragoga ipecacuanha* o *Cephaelis ipecacuanha*) que en la época tenía demanda en el exterior (Martinelli, 2004, p. 9).

El desarrollo económico de la región de Jaqué fue impulsado por el mismo gobernador de Panamá, quien impulsó la instalación de buscadores de oro, procedentes de Colombia¹⁵. Para estos individuos, aun con los riesgos del mar, les era más fácil y rentable trasladarse por esta vía a la ciudad de Panamá, para comerciar sus productos agrícolas y pecuarios, que comerciar con las ciudades del interior de Colombia (Antioquia o Santa Fe de Bogotá). Además, del clima y de la orografía,

la resistencia indígena y las políticas de la corona española de los siglos XVII y XVIII, de “cierre y de bloqueo” de la zona colombiana, para evitar la colonización francesa y escocesa, así como y el contrabando de oro y de mercancías asociadas a su explotación, hacían difícil la travesía (Mingorance, *et al.*, 2004). En Jaqué

Estos primeros fundadores de la comunidad se dedicaron a las actividades agropecuarias, sobre todo al cultivo de la caña de azúcar (que era parte de la tradición familiar de los Torres), recolección del coco y a la ganadería; también se dedicaron a la comercialización del caucho, la tagua y la raicilla, actividades que atrajeron la mano de obra de los Colombianos” (Martinelli, 2004, p. 9).

Es muy probable que el auge comercial de estos productos no sólo atrajera a la población colombiana no indígena, sino que también a emberá y wounaan, quienes mantenían relaciones sociales o contactos con los colonos y los negros de la región. Incluso podían emplearse en una multiplicidad de labores como jornaleros. El auge comercial si bien duró hasta la segunda guerra mundial, después de la sustitución del caucho por productos sintéticos, comenzó a decaer a principios del siglo XX, a raíz de un maremoto que afectó a las comunidades del litoral y del estallido de la guerra de los mil días, entre liberales y conservadores.

Después de la separación de Panamá de Colombia (1903), finalizada la construcción del canal, establecido los límites entre ambas repúblicas, tras el tratado Victoria Jaén-Vélez de 1924 y su ratificación, en enero de 1925¹⁶, en la década de 1940 se produjo otro auge económico en Jaqué, con la construcción de instalaciones militares estadounidenses, como parte de la estrategia “defensiva” el canal de Panamá, durante la segunda guerra mundial. La imponente presencia militar duró hasta 1947.

15. Cabe recordar que en esa época, la distinción entre los territorios panameños y colombianos no estaba bastante clara. Ambas regiones pertenecían al virreinato de Nueva Granada.

16. Para más información sobre la definición de los límites entre Panamá y Colombia, y el papel de Estados Unidos, ver Méndez, 1979, pp. 160-174.

unos 500 soldados establecieron una base militar con muelle, campo de aterrizaje, radares, lanchas rápidas, comisariatos, cines [...] La figura física, la cultura e idioma (de los gringos) creó asombro y curiosidad. De la coa y machete el pueblo pasó a ver armas de guerra [...] Se dio una polarización de Jaqué, emplearon a todo los pobladores, se abandonó la agricultura (Martinelli, 2004, p. 9).

La población afrodescendiente y negra de la zona encontró empleo en la construcción de dichas instalaciones, pero también llegaron trabajadores desde Colombia, de localidades del Chocó como Punta Ardita, Juradó, Cupica, Nuquí y Bahía Solano. Es probable que también hayan arribado emberá y wounaan. De hecho, la comunidad de Biroquerá fue fundada por wounaan, provenientes del río San Juan y Baudó. Llegaron a principios de 1950 y se los conoce como los *cuarentanos*, porque desembarcaron 40 familias. Al inicio, muchos se instalaron a lo largo el río Chadó, Julián y Pavarandó; otros se asentaron en la comunidad de Puerto Piña. Sin embargo, otras familias se dirigieron hacia la provincia de Panamá, limítrofes con la del Darién¹⁷.

Después de la salida de los estadounidenses, en la década siguiente, de 1950 a 1957, “hubo un gran auge económico por la producción y exportación de guineo por la llegada de un empresa japonesa que compraba esta fruta para enviarla a su país de origen, y para esta actividad nuevamente hubo inmigración de colombianos por la demanda de trabajo en el campo y el empaque” (Martinelli, 200, p. 9). El cultivo del guineo se expandió, en gran

medida. Los mismos indígenas comenzaron a cultivarlo para venderlo.

La década del 50 fue la época del auge del guineo. Se cosechaban unos 10,000 racimos semanales, llegando continuamente barcos a Jaqué para embarcarlos; pero esa época pasó y con la producción comercial, en esta zona [...] Según los indios en ese tiempo “corría la plata” (se vendía el racimo a 80 centavos de dólar, con el valor adquisitivo que entonces tenía el dólar)” (Rodríguez Jalón, 2004, p. 173).

El auge comercial del guineo se dio en todo el Darién y atrajo mano de obra afrodescendiente y latina, desde las localidades fronterizas con Colombia. Méndez señala este fenómeno en la región central de Darién, entre los ríos Tuira, Balsas y Chucunaque¹⁸. Desde la década de 1960, al finalizar el auge del cultivo del guineo, los indígenas, los afrodarienitas y los afrochocoanos inmigrantes conservaron el cultivo del plátano, en la provincia del Darién, aunque de forma oscilante.

En el Darién panameño, evidentemente, las condiciones económicas son más halagadoras que en el Chocó colombiano, puesto que el cultivo intensivo del plátano, pagado en moneda fuerte equivalente al dólar americano, se ha convertido en foco de atracción para numerosos negros e indios procedentes del Chocó (González Guzmán, 1966, p. 136).

En la actualidad, los emberá y wounaan del departamento del Chocó cultivan y comercializan plátano de forma permanente —en algunas regiones más que en otras. Este

17. R. González Guzmán (1966) narra el proceso migratorio del clan familiar de los Hingimía, que se trasladó desde el río Docordó, afluente del San Juan, hasta los ríos Majé y Chucantí, en la provincia de Panamá. El interés del relato estriba en la relación de parentesco que este historiador encuentra con quienes Erland Nordenskiöld convivió, en 1927, y que luego, en 1934, su discípulo, Henry Wassén, etnólogo sueco, volvió a encontrar (Wassén y Holmer, 1963).

18. “Había entonces demanda de braceros para las labores de desmonte, siembra, chapia, desmache, cosecha y para bajar las piraguas cargadas del fruto y para subirlas, de regreso, vacías. Había suficiente trabajo para ocupar esos brazos vigorosos y baratos. Como era gente indocumentada quedaba a merced del patrón —casi siempre en compinche con las autoridades— quien les asignaba una paga de hambre y les pasaba una abultada cuenta de anticipos. Pero por mala que fuera esa paga y por abultadas que fueran las cuentas, siempre quedaba algo con que comprar ropa barata, sal, tabaco y ron” (Méndez, 1979, pp. 178-179).

desplazamiento al cultivo del plátano en mayor escala, ha permitido que emberá y wounaan no sólo obtengan el sustento alimenticio diario básico, sino que también abrió la posibilidad para obtener pequeños ingresos, los cuales invierten en la adquisición de productos empaquetados y enlatados. Desde la segunda mitad de la década de 1970 hasta hoy, el arroz ha adquirido un gran valor comercial, con lo cual impulsó un cierto auge económico.

Es muy probable que la situación económica del lado panameño, y en la región de Jaqué, sea mucho mejor de la de las localidades de Colombia; pero el riesgo de dejar las tierras, la vivienda, los bienes, los cultivos y las relaciones y redes de ayuda y cooperación para emigrar a Jaqué son evaluados, antes de iniciar el viaje, aun cuando haya familiares en territorio panameño. Además, tal como afirma Carlos Manyoma, un emigrante de Peñita, existen muchas más restricciones para la movilización, incluso desde las mismas organizaciones políticas indígenas. La “costumbre migratorio” ya no existe.

Ahora ya no lo hay porque ahora pa[ra donde] uno ande así tiene que carga[r] un papel y ante[s] uno andaba sin ningún requisito de eso[s]. Digamo[s], si yo me voy a move[r] de aquí pa[ra] i[r] pa[ra] Colombia, yo tengo que i[r] donde el Cacique [...] “Yo me voy por tanto[s] mese[s], o do[s] mese[s] o un me[s]”. ¿A qué voy? A [d]onde mi mamá o donde mi familia. ¡To[do] eso!

Las condiciones económicas y los auges comerciales de los productos agrícolas no son las únicas razones para emigrar. En muchos casos, por lo que hemos podido observar en Jaqué, ni siquiera son las causas principales. En las comunidades emberá y wounaan de los ríos Jaqué y Pavarandó, los niveles de pobreza y de pobreza extrema son evidentes. Sin embargo, influyen más otros factores más estructurales como la búsqueda de servicios que, en principio, tendrían que ser ofrecidos por el gobierno o derechos que debería garantizar el mismo Estado. En ese sentido, los inmigrantes consideran, aun con las limitaciones actuales,

el acceso a la salud, a “servicios básicos” —acueducto, letrínación y electricidad—, a educación, a tierra y tranquilidad y seguridad. En las regiones y comunidades colombianas del departamento del Chocó, de donde procede esta población indígena, esas necesidades con seguridad eran resueltas de forma muy limitada.

Ventajas como la tranquilidad y la seguridad remiten a las consecuencias de la crisis humanitaria y del enfrentamiento armado de Colombia. El 76.7 por ciento se refirió a la tranquilidad y la seguridad que sienten en las comunidades de los ríos Jaqué y Pavarandó. Por lo tanto, entre las razones para decidirse a emigrar no está sólo la “búsqueda de condiciones económicas ventajosas”, un motivo histórico.

Existen también factores ideológicos y culturales. Sthephani Kane (1986), antropóloga estadounidense, intenta demostrar la persistencia y la gran influencia de los aspectos mágico-culturales, en la vida cotidiana de esta población, en concreto en el poblamiento o la formación de la comunidad de Peñita, a orillas del río Jaqué, en el corregimiento del mismo nombre. Antes de proseguir, conviene adelantar dos puntos. Los emberá y wounaan creen que el bosque y el río son habitados por seres sobrenaturales. Uno de ellos es *Entumía* o *Madre de agua*, que habita en el río y puede provocar la muerte. Este ser *diabólico* también puede convertirse en cualquier animal del bosque. Por otro lado, todavía existen brujos o jaibaná, con reconocimiento colectivo o sólo individual. Estos no sólo pueden entrar en contacto con el mundo de los espíritus, sino que también conocen plantas y hiervas del “monte”. De esta manera, “los emberá-waunán no son un pueblo violento; al menos en cuanto a violencia física se refiere. Su forma tradicional de resolver pleitos y disputas es mediante la brujería, el maleficio y el envenenamiento” (Múñoz, 1997, p. 11).

Antes del 2001, la matriarca, con relación de parentesco con casi todos los grupos domésticos de la comunidad de Peñita, vivía, con su esposo y sus hijos e hijas, en la comunidad

de Buena Vista, a orillas del río Jampavadó, afluente del río Juradó (municipio de Juradó, departamento del Chocó, Colombia), un sitio muy cercano a la frontera con Panamá. Ella y varios familiares señalan que su esposo fue amenazado de muerte y, por último, embrujado por un médico-brujo de la comunidad. Al enfermarse, lo llevaron a Juradó, pero fue trasladado a la ciudad de Panamá, donde tenían un hijo y una hija. El marido murió. Entonces, la familia decidió asentarse en Jaqué, ya que también recibió amenaza de muerte del mismo médico-brujo. De hecho, una pareja Peñita, que raya los sesenta años de edad, familiares del esposo de la matriarca, regresó a la región de Jaqué, debido a amenazas y acusaciones de brujería. Así lo comenta Agustín Marmolejo.

Mira, a mi me gusta habla[r] la verdad, yo no he tenido caso en ninguna parte en donde yo he anda[d]o, pero allá a la señora [...] le cogieron como una bronca o chisme pue[s...]. Dicen que ella que era que [...] hacia daño, hacia malda[d], daba lo[s] veneno[s], se moría la gente, iyo no sé! Comenzaron la gente a habla sobre eso y como nosotros[s] estábamos como sólo con esa gente de allá [...] Y comenzaron que “usted no es de aquí, usted po[r] que no se va pa[ra] su tierra”. ¡No ve! Y ella no quería veni[r]ce na[da...]. Allí yo no pude. Bueno, yo le dije “mira, yo lo siento mucho, pero, en la verdad, yo soy el que [es]toy pasando trabajo y esa vaina. To[da] tu familia [es]tán allá [en Jaqué], llega un loco y te mete un tiro, te matan por allí... y a mi me toca responde la sangre tuya, el caso [es] si tu no quiere[s] ir yo me iré sólo y no[s] apartaremo[s], pue[s]”; y yo le comente eso a ella.

Los conflictos y enfrentamientos, marcados por la muerte y la destrucción, aunados al interés político, económico y social de cada grupo, afecta directamente a las poblaciones indígenas y no indígenas de Colombia. La violencia genera entre la población sentimientos encontrados por temor a la vida, desasosiego, terror, impotencia, pero también actitudes e instintos de supervivencia. La emigración es una de esas dolorosas luchas.

En otra ocasión, Cupertino Renjifo, miembro de la comunidad, confirmó el relato anterior.

Bueno, se vino de nuevo, de Juradó para aquí, porque en ese tiempo, bueno, tu sabes que problemas internos de la comunidad, siempre por mala versión de la gente. Decían que la señora era de las que hacia mal, y de ese aburrimiento él se vino, no por él sino por la mujer [...] bueno, de ese aburrimiento el se vino.

Las acusaciones sobre brujería y la creencia firme en ella son tan fuertes y serias que pueden provocar, como en estos dos casos, la salida de una comunidad para residir en otra. Los vínculos familiares inciden de tal manera que la emigración no sólo la ejerce el grupo doméstico, sino que también el clan familiar. Además, está la posibilidad de trasladarse a vivir con otros familiares. Las mujeres y los hombres emberá residentes en Peñita, se emigraron a Jaqué, porque en décadas anteriores habían vivido en esta región o, en todo caso, porque sus parientes aún residían en ella.

Los jóvenes y adolescentes varones de las comunidades indígenas del corregimiento de Jaqué son quienes más emigran a Colombia. El “paseo” es la causa principal de sus viajes a Colombia, según sus declaraciones. En concreto, emigran a las comunidades emberá y wounaan, entre los ríos Juradó y Jampavadó. Sin embargo, el viaje está muy ligado a la visita familiar. No emigran a un sitio donde no conocen a nadie. En las comunidades de destino viven parientes, cercanos o lejanos. Aun para los emigrantes emberá y wounaan encuestados, la visita familiar es la causa principal para trasladarse. El 60 por ciento señala que se trasladó a las comunidades de los ríos Jaqué y Pavarandó, por la visita familiar. Hipotética-

mente, los jóvenes y adolescentes emigran en busca de pareja. Dentro de sus motivaciones no consideradas está el hecho de que, en el departamento del Chocó, residen unos 21 551 emberá y 5 983 wounaan. Mientras que en la provincia del Darién se encuentran, en la actualidad, 7 323 emberás y 1 906 wounaan. La mayoría de ellos, residente en la república de Panamá, vive en la capital o en sus alrededores. Muchas jóvenes y adolescentes emigran a la capital, impulsadas por sus padres, para buscar trabajo o estudiar.

El empleo más frecuente es el servicio doméstico. De esta manera, las comunidades se han quedado sin mujeres, en edad o disponibles para el matrimonio. Dicho de otra manera, existen más mujeres “aptas” para el matrimonio en Juradó (Colombia) y en las regiones cercanas, que en las comunidades indígenas de Jaqué. Además, es mucho más sencillo, por la configuración geográfica, viajar a Juradó que hacia el valle del río Sambú. Por eso, muchos jóvenes y adolescentes deciden salir a “pasear” a Juradó. Más de uno ahí se une en matrimonio. Según un joven emberá de Mamey, Aquilino Barrigón, “Que va, ello cuando se van de aquí no van con la intención [del matrimonio] sino a pasear por allá, y ya tu sabe que el varón e[s] muy travieso”. Así, pues, la intención no es buscarcompañera, pero pueden encontrarla. El hijo, protegido humanitario temporal, procedente del río Baudó (Colombia), Absalom Cabrera, la costumbre indígena es que si un joven conoce a una mujer que le es de su agrado, a los pocos días, si es correspondido, intenta unirse a ella en “matrimonio”, rápidamente. Por lo tanto, la posibilidad para que un joven o adolescente, mientras va de “paseo” a las comunidades de Juradó, se una en matrimonio es muy real.

Ello van e[s] de paseo [donde...] la familia, pero si ven a una muchacha por ahí, [y] ya se enamora, como yo te dije que nosotros[s] somo[s] diferente[s] de ustedes [...] nosotros[s], digamo[s], si llega una muchacha y si le gusta, bueno, ya al otro día se [...unen].

Uno de los fenómenos que ha cobrado mucha influencia, no sólo al valle del río Jaqué, sino también a otras regiones y ríos del Darién, es el conflicto armado de Colombia. Así, la violencia es la causa principal de la migración interna, en ese país (Niño Pavajeau, 1999). La presencia de guerrilleros, paramilitares y del ejército, en la zona fronteriza entre Colombia y Panamá, es bien conocida. Los conflictos y enfrentamientos, marcados por la muerte y la destrucción, aunados al interés político, económico y social de cada grupo, afecta directamente a las poblaciones indígenas y no indígenas de Colombia. La violencia genera entre la población sentimientos encontrados por temor a la vida, desasosiego, terror, impotencia, pero también actitudes e instintos de supervivencia. La emigración es una de esas dolorosas luchas.

Si bien desde la década de 1970, la presencia de guerrilleros, tanto de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) como del Ejército de Liberación Nacional (ELN), está confirmada, en la región del Chocó. Esta zona “constituía más un escenario de retaguardia que de confrontación”. La presencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

en el Chocó se produjo como consecuencia de la expansión del frente 5, desde el Urbá antioqueño hasta el límite bananero de Turbo, o sea, el corregimiento de Currulao. Desde comienzos de los años ochenta, el Epl (Ejército Popular de Liberación) frenó su expansión al norte. El frente 5 se extendió hacia el sur, no sólo a Mutatá y al lejanísimo municipio de Murindó, sino que traspasó los límites departamentales, logrando controlar el Darién chocono, formado por los extensos municipios de Unguía, Riosucio y Acandí; al sur de Urbá, todavía dentro de Antioquia, los municipios de Dabeiba, Urama y algunos más del occidente antioqueño. El crecimiento del frente 5 dio lugar al desdoblamiento de los Frentes 18, en Córdoba, en 1982, y, posteriormente, el 35, y del Frente 34 para el Chocó, en 1985¹⁹.

19. Ver Panorama actual del Chocó, en línea, www.derechoshumanos.gov.co/observatorio/04_publicaciones/04_03_regiones/choco.pdf, consultado el 1 de enero de 2006.

En la actualidad, en la región fronteriza entre Panamá y Colombia, operan los frentes 57 y 34, la compañía Aurelio Rodríguez de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y los frentes Ernesto Ché Guevara, Manuel Hernández el Boche y el Benkos Biohó del Ejército de Liberación Nacional. Por otro lado, “las autodefensas hacen presencia en el Bajo y Medio Atrato a través del bloque Élder Cárdenas al mando de alias *El Alemán* y en el sur del departamento a través del frente Pacífico que integra el bloque conjunto Calima, dirigido por alias *Adolfo Paz*” (Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH, 2005).

Desde la segunda mitad de la década de 1990, los enfrentamientos entre los diferentes grupos armados de la región del Chocó aumentó. De esta forma, el departamento se ha convertido en un territorio con

un largo etcétera de enfrentamientos armados, tomas, bombardeos, masacres, desapariciones forzadas, desplazamientos masivos de población, retenes legales e ilegales, asesinatos, amenazas, secuestros, quemas de bienes, robos y saqueos, violaciones sexuales, reclutamiento de menores, sembrada de minas, bloqueo económico y de movilización, ataques a la identidad cultural [...] en fin, un panorama muy desolador (Mingorance, *et al.*, 2004, pp. 88-89).

En la región de Jaqué, estos abusos alcanzaron el clímax con el desplazamiento masivo de residentes de Juradó, municipio del departamento del Chocó (Colombia), que limita con el corregimiento de Jaqué (Panamá), después de ataques de la guerrilla contra el ejército y contra el cuartel del pueblo (el 12 de diciembre de 1999). Muchos se fueron hasta Bahía Solano, más al sur, pero dentro del departamento; pero otros buscaron refugio en Jaqué, donde el 75 por ciento de los refugiados tenía

familiares (Lázaro, 2001). En 2001, después de la ejecución pública del alcalde de Juradó por la guerrilla, ocurrió otro desplazamiento menor hacia Jaqué.

En este grupo de refugiados que llegó a Jaqué y se asentó en sus comunidades, sobre todo en Biroquer, había un número considerable de indígenas emberá y wounaan. Sin embargo, al igual que los no indígenas, su estatuto jurídico era el incierto “Protegido humanitario temporal”²⁰. Esta investigación constató que de los treinta grupos domésticos encuestados, seis son reconocidos como “Protegidos”. En la comunidad de El Coco hay tres grupos y otros tres en Biroquerá. En cambio, en la comunidad de Peñita, ninguno es reconocido como tal²¹.

Así, pues, en la región de Jaqué, una de las causas principales de la inmigración actual es el temor, suscitado por el aumento de la violencia, en el departamento del Chocó. Aquilino Barrigón, un joven emberá de Mamey, lo expresa de la siguiente forma, “Bueno, ahora mismo se [es]tá dando que lo[s] de allá [de Colombia] se [es]tán pasando pa[ra a]cá, po[r] la violencia [...] la mayoría se [es]tán lanzando pa[ra a]cá”. Después de las masacres, el temor por la vida no deja de estar latente, pues las amenazas de los grupos armados continúan. Tal es el caso de tres familiares residentes en Puerto Piñas, originarios del municipio de Bojayá, donde una comunidad casi fue destruida por el enfrentamiento entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y los paramilitares, en mayo del 2002²². Dos de las familias llegaron en agosto de 2005, la otra, en enero del 2006, después de un viaje de doce días. Por una trocha, llegaron al río Atrato hasta llegar a bahía Solano, en el municipio del mismo nombre (Chocó, Colombia), en la costa. Desde aquí, una *panga* (bote) las trasladó a Jaqué (Darién, Panamá). Tuvieron que

20. Ver Lázaro, 2001; CODHES, 2003, pp. 97-128; Guarín, 2004.

21. Asimismo, un grupo reside en la comunidad de Puerto Piñas, una comunidad a veinte minutos por mar, desde Jaqué Centro.

22. Este enfrentamiento ocurrió en la comunidad de Bella Vista. Las FARC-EP lanzaron explosivos incluso contra la iglesia católica, donde se refugió gran cantidad de civiles. Allí murieron entre 86 y 119 personas, de las cuales 45 eran menores. Hubo unos cien heridos (Mingorance, *et al.*, 2004, p. 90).

dejar todo, aunque esperaban regresar para buscar algunas pertenencias.

El narcotráfico también incluye la actividad de grupos armados. “El conflicto armado en el Chocó consiste en una lucha geoestratégica de la zona entre las FARC y las AUC por el control de los ‘corredores’ de movilidad y logísticos, que van desde el interior del país hasta el Pacífico, Caribe y Panamá, por donde entran las armas y sale la coca” ((Mingorance, *et al.*, 2004, 91). El clima, la abrupta orografía de la región y el abandono gubernamental han favorecido el cultivo de la coca, patrocinado por los grupos de traficantes.

Una comunidad de Darién (Tortuga), distrito de Pinogana, albergaba 85 emberás, quienes huyeron de Colombia, en 2003, cuando los paramilitares intentaron obligarlos a cultivar coca. El fenómeno es común en los municipios del Chocó. La presión de los grupos armados para obligar a los pueblos indígenas y negros de utilizar la tierra para cultivos ilícitos repercute en el régimen de posesión colectiva. Esas tierras son muy codiciadas por los grupos, las empresas y las personas interesadas en la zona. Un líder de la Organización Indígena Kankuana de Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia), donde esta situación es mucho más amenazante para comunidades sin un territorio legalizado, señala que su supervivencia física y cultural, que con tanto esfuerzo han conservado, recreado y defendido, se encuentra en grave peligro.

La expansión del conflicto en los territorios indígenas tiene que ver, fundamentalmente, con los siguientes factores: a) las ventajas estratégicas de los territorios indígenas para los grupos ilegales (insurgencia, narcotraficantes y paramilitares) como zonas de refugio y como corredores para el tráfico de armas, drogas y contrabando, así como para movilizar a sus efectivos y ejercer, desde allí, el control de áreas económica y militarmente estratégicas; b) la inversión de grandes capitales de empresas en zonas cercanas a territorios indígenas, o directamente en ellos, lo que ha atraído, primero a la insurgencia, por razones políticas y financieras, y luego a la contrainsurgencia, que

defiende a las empresas; c) la expansión de los cultivos ilícitos de coca y amapola, que terminaron invadiendo casi todos los territorios indígenas y convirtiéndose en la principal fuente de financiamiento de los actores armados de uno y otro bando; y d) la expansión del narcolatifundio hacia zonas con alto potencial de valorización de tierras (Arias, 2003, p. 71).

Los desplazamientos masivos hacia la provincia de Darién de la década de 1990 dieron paso a incursiones de grupos armados, en el territorio panameño, seguidas de asesinatos, desapariciones, secuestros y tráfico de drogas y armas. El corregimiento de Jaqué no es la excepción. Por él transitan la guerrilla y la drogas.

Por otro lado, la emigración de jóvenes emberá y wounaan no sólo está asociada a la realidad cultural del matrimonio, sino que, como menciona un refugiado de Boca de Cupe, en el río Tuira (Darién), tiene una estrecha relación con el aprovechamiento de los distintos grupos armados de Colombia de la euforia juvenil. Las armas de fuego ejercen una poderosa atracción sobre los jóvenes, pues gracias a ella se sienten estimados y poderosos. A ello se agrega si situación de pobreza y desempleo. Todo ello los empuja a “escapar”, formando parte de los grupos armados.

En todos estos conflictos, niños y niñas son reclutados a la fuerza en gran número. Unos se alistán voluntariamente como forma de subsistencia, en zonas de conflicto armado, donde las estructuras económicas, sociales y familiares han colapsado.

Otros, se alistán huyendo de la pobreza, el desempleo, la falta de acceso a la educación, la violencia doméstica, el abuso y la explotación. Muchos se incorporan a grupos armados de forma “voluntaria”, empujados por los abusos de los gobiernos, tras ver torturar o asesinar a miembros de sus familias” (*Niños y niñas soldados. Informe global*, 2004, p. 10).

Entre 2001 y 2004, en Colombia, según el informe global sobre niños y niñas soldados (2004), los grupos guerrilleros y paramilitares

reclutaron unos 14 mil menores. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) han establecidos los quince años como edad mínima para reclutar. En algunas ocasiones, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) les ofrecen dinero o una mensualidad. Ni siquiera los menores indígenas se librarban del reclutamiento. Aunque en las Fuerzas Armadas de Colombia la edad mínima para reclutar son los dieciocho años, hay denuncias de que utilizan niños como informantes, incluso a cambio de dinero; cuando se niegan, reciben amenazas.

Es probable que los jóvenes de las comunidades emberá sobre el río Tuira, fronteras con el municipio de Río Sucio (Chocó), emigren a Colombia por las mismas razones. Sus habitantes dicen haber sido amenazados con la deportación, por miembros de la Unidad de Reconocimiento y Combate de la Policía Fronteriza Panameña, si no detienen esa emigración. De hecho, los mismos dirigentes comunitarios se muestran de acuerdo con la prohibición de emigrar.

Entonces [...] como casualmente el primer dirigente también les dijo a la gente del pueblo, que más bien se quedarán tranquilo en nuestro pueblo, si nosotros vinimos de allá, qué vamos a ir a buscar a allá nuevamente. Antonces, pero tú sabes que aquí en

el pueblo hay muchos compañeros que cuando le dicen eso no oyen. Antonces, por medio de esos es que estaba diciendo el subteniente, que por medio de eso es que se está causando problema. Porque hay gente [que] van y vienen, van y vienen, antonces ellos no quieren eso [...] Yo siempre, ha como le he dicho a los compañeros: “compañeros no caminen hacia Colombia”, pero siempre no oyen cuando [...] el primer dirigente les dice, no oyen

(Vocero de la comunidad de Sobiaquirú en el Alto Tuira).

Al parecer, el viaje de estos jóvenes puede estar vincualdos tanto al narcotráfico como a grupos armados, tal como deja entrever Osiris, una ex misionera de la región, con unos nueve años de experiencia.

Ahora, nosotros también les recomendamos que si ustedes están aquí y está su familia aquí: ¿qué tiene que ir a hacer a Colombia? También hay que cooperar, isí! Nada tienen que ir a hacer a Colombia, a menos que anden en su vaina, iyo hablo clarito! Y si andan en su vaina, mejor que no viva en el pueblo, porque compromete al pueblo [...] Los muchachos, por favor, la juventud, yo sé lo que estoy hablando [...] nada de agarrar armas, ino! Nada de drogas, tampoco (Osiris).

Estos aspectos de la emigración juvenil de Panamá a Colombia y de su vinculación con grupos armados y el narcotráfico, pese a ser muy llamativo, es hipotético. De hecho, el trabajo de campo no arroja evidencias sobre dicha emigración.

[...] la emigración de jóvenes emberá y wounaan no sólo está asociada a la realidad cultural del matrimonio, sino que tiene una estrecha relación con el aprovechamiento de los distintos grupos armados de Colombia de la euforia juvenil. Las armas de fuego ejercen una poderosa atracción sobre los jóvenes, pues gracias a ellas se sienten estimados y poderosos.

4. Conclusiones

La migración indígena en la región de la actual frontera entre Panamá y Colombia tiene lugar desde antes de la llegada de los colonizadores. Es decir, antes de la formación de los estados nacionales y de la creación político-ideológica de la frontera. Las referencias etnohistóricas sobre el poblamiento de la región del Darién por los pueblos emberá y wounaan son aún confusas. Por lo tanto, no es posible negar la fuerte influencia de la colonización española en la zona. La aceleración de las migraciones, los desplazamientos, el reordenamiento territorial, las reestructuraciones políticas, sociales, culturales y económicas, se debieron, precisamente, a ella. De hecho, la historia de

la costa pacífica del Darién no está concluida. En consecuencia, tampoco la historia de los emberá y wounaan.

Ahora bien, en la actualidad, la situación política colombiana, en concreto, el conflicto armado y sus secuelas, es la que influye de forma más determinante en la emigración emberá y wounaan hacia Panamá. Sin embargo, la investigación también constató la superposición de causas diversas, según el contexto general colombiano de los pueblos emberá y wounaan, sobre todo, en el departamento del Chocó. Algunas de esas razones influyen más que otras.

La mayor parte de los emigrantes de Panamá a Colombia, por otro lado, son jóvenes. Es muy probable que se integren en los grupos armados. Un mejor conocimiento del fenómeno es de crucial relevancia para las organizaciones que trabajen en el Darién, pues es necesario ofrecer alternativas sociales y económicas al reclutamiento de los grupos armados. El contexto de exclusión y embobrecimiento es una de las claves que explica la migración en el Darién. De esta forma, la migración es una estrategia de supervivencia para los pueblos indígenas de Panamá y Colombia.

La situación económica de los emberá y wounaan de las comunidades de los ríos Jaqué y Pavarandó ha mejorado, en general, sobre todo el acceso a los servicios básicos. Sin embargo, esas mejoras son insuficientes para alcanzar un nivel de vida aceptable. En efecto, el desarrollo socioeconómico del corregimiento de Jaqué todavía permanece relegado, mientras que el poder local se encuentra monopolizado por unos pocos no indígenas, afrodescendientes y latinos. Por eso, los vínculos familiares de uno y otro lado de la frontera son fundamentales, ya que permiten hacer frente a las desigualdades y a la escasez de recursos. Esos vínculos facilitan el traslado de una comunidad y a otra.

La cantidad de emigrantes de Colombia a Panamá no es muy elevada, al menos en la región de Jaqué, donde apenas representa el 30 por ciento de la población indígena de los ríos Jaqué y Pavarandó. Un análisis más detallado

tendría que comprender a las comunidades de la costa de dicho corregimiento (Cocalito, Guayabito y Anayansí), donde residen emberás del Chocó (Colombia). Aquí también es muy probable que la cantidad de emigrantes no sea muy elevada, ya que los emigrantes se integran al flujo migratorio interno, ya sea que se desplacen a otras comunidades del Darién (para asentarse en la comarca emberá-wounaan), ya sea que se trasladen a la ciudad de Panamá, donde forman parte de barrios como Curundú, Las Garzas y *Emberá Puru*.

La integración en las comunidades de destino es diferente, entre quienes tienen más de veinte años de haber llegado y los que apenas tienen entre uno y cuatro años. Estos últimos deben buscar dónde vivir, así como un terreno para cultivar sus productos. Según la comunidad, ese terreno es limitado o, en todo caso, se encuentra lejos de la vivienda. Los terrenos próximos a las comunidades establecidas pertenecen a quienes siempre han residido en ellas o a los inmigrantes más antiguos. Se trata, por lo general, de grandes extensiones propiedad de los clanes familiares. La agricultura de roza y quema de los emberá y wounaan obliga a poseer terrenos extensos. Por lo tanto, los inmigrantes dependen de la buena voluntad de sus parientes o de los conocidos para conseguir tierras de cultivo, en la comunidad de destino. De lo contrario, deben desplazarse grandes distancias, desde la comunidad al terreno, lo cual supone más tiempo y mayor esfuerzo que, muchas veces, no se traduce en una mejor cosecha y mayor ingreso. A esto se agrega la presión de los afrodescendientes, quienes también usan las tierras del valle del río Jaqué.

La autoridad tradicional exige la integración de los inmigrantes emberá y wounaan en la vida comunitaria. Deben residir en la comunidad y no como en el pasado, cuando se dispersaban por la orilla del río. Asimismo, deben participar en la organización indígena. Sin embargo, los inmigrantes no obtienen con facilidad tierras aptas y suficientes para sobrevivir en comunidad, en particular cuando los lazos de parentesco con sus familiares son débiles. Es muy probable que por ello su participación

en la organización política indígena no sea frecuente, ni beligerante. Son inmigrantes emberá y wounaan con pocos años de residencia, en la comunidad de destino. Esta estructura y condiciones desfavorables como la pobreza y la exclusión los vuelven más vulnerables.

Por lo general, se afirma que la migración por razones económicas, moviliza sobre todo a los hombres. Pero en el caso aquí analizado, se desplazan núcleos familiares. Ahora bien, el 30 por ciento de los hombres encuestados se ha desplazado solo o bien en compañía de familiares o amigos.

Los vínculos de esta migración son, en gran medida, familiares. Pero la comunicación no es muy fluida y no existe la ayuda monetaria. La mayoría de los grupos domésticos del Chocó y del Darién están interesados en una supervivencia que no suele ser fácil. De ahí que la posibilidad de generar excedentes para compartir con sus familiares es muy remota. Además, la exclusión social no les permite contribuir a mejorar las condiciones de vida de sus familiares, al otro lado de la frontera. A lo sumo es una estrategia de relaciones familiares para no exacerbar los ya grandes problemas que su extrema pobreza les crea. Probablemente, sólo comparten información idealizada sobre mejores condiciones socioeconómicas, en las comunidades del Darién. Esta imagen, en algunas ocasiones, puede motivar la migración. Con todo, esta no es más que una hipótesis, porque sólo investigamos las comunidades de un lado de la frontera.

Referencias bibliográficas

- Autoridad Nacional del Ambiente (2004). *Informe del estado del ambiente*. GEO Panamá, 2004.
- Arnaud, J y C. Doumenc (2002). "Diagnóstico de la realidad socio económica de las comunidades del río Jaqué". Panamá, Fe y Alegría, inédito.
- Arias, J. E. (2003) [2002]. "El territorio como elemento fundamental de la resistencia al desplazamiento forzado de los pueblos indígenas de Colombia", en B. Peña Trujillo (Ed.), *Destierros y desarraigos. Memoria del II Seminario Internacional Desplazamiento: implicaciones y retos para la gobernabilidad, la democracia y los derechos humanos*. Bogotá, CODHES, Organización Internacional para las Migraciones.
- Beck, U. (1998) [1997]. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, Paidós.
- Bilbao, I., R. Falla y E. Valdés (1979). *Darién: indios, negros y latinos*. Serie el Indio Panameño. Panamá, Ediciones Centro de Capacitación Social.
- Callaghan, M. M. (2002). *Darién Rainforest Basketry: Baskets of the Wounaan and Emberá Indians from the Darién Rainforest of Panamá*. Arizona, HPL Enterprises Incorporated.
- Chaqui, N. (1991). "Como se fueron reubicando los indígenas emberá y wounaan", en Las tierras amerindias y la legislación panameña. F. Guionneau de Sinclair (Ed.). Cuadernos de antropología, Centro de Investigaciones Antropológicas, Volumen I. Panamá.
- Checa O., F. (1995). "Reflexiones antropológicas para entender la pobreza y las desigualdades humanas", en *Gazeta de Antropología* 11, Texto 11-10. www.ugr.es/%7Epwla/G11_10Francisco_Checa_Olmos.htm, consultado el 3 de noviembre de 2004.
- CODHES (2003). *Asilo y refugio en las fronteras de Colombia*. Bogotá.
- Daniilo Suárez, Harvey 2003 (2002). "Aplazados y desplazados. Violencia, guerra y desplazamiento: el trasfondo cultural del destierro y la exclusión", en B. Peña Trujillo (Ed.), *Destierros y desarraigos. Memoria del II Seminario Internacional Desplazamiento: implicaciones y retos para la gobernabilidad, la democracia y los derechos humanos*. Organización Internacional para las Migraciones, Bogotá.
- De Sousa Santos, B. (2001). "Nuestra América: reinventando un paradigma de reconocimiento y redistribución", *Revista Virtual del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional*, www.ezln.org/revistachiapas/DE%20Sousa12.html, consultado el 12 de abril de 2004.

- Gálvez, A. (1997). "El binomio maíz-plátano: alimentación y símbolos en la cultura emberá", en *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia* 11, 27, pp. 55-59.
- García Canclini, N. (1997). "La globalización y la interculturalidad narradas por los antropólogos", en VIII Congreso de Antropología en Colombia. Bogotá www.colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Indice.htm, consultado el 29 de noviembre de 2002.
- García Casares, J. (2002). *Historia del Darién: presencia y actualidad de los Chocoes*. Universidad de Valencia, Valencia.
- González Guzmán, R. (1966). *Las migraciones chocoes a la Provincia de Panamá*. Universidad de Panamá, Panamá.
- Guarín, L. (2004). *Buscando protección: refugiados colombianos en Darién*. Bogotá.
- Herlihy, P. H. (1986). "A Cultural Geography of the Embera and Wounan (Choco) Indians of Darien, Panama, with Emphasis on Recent Village Formation and Economic Diversification". Thesis (ph. D.) Universidad del Estado de Louisiana.
- Howe, J. (1977). "Algunos problemas no resueltos de la etnohistoria del este de Panamá", en *Revista Panameña de Antropología* 2.
- Kane, S. C. (1986). "Embera (Chocó) Village Formation: the Politics and Magic of Everyday Life in the Darien Forest". Thesis (Ph. D.) Universidad de Texas en Austin.
- Lázaro, J. M. s/f (2001). "Refugiados colombianos en Jaqué". Panamá. Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes, Fe y Alegría, inédito.
- Martinelli, M. (2004). "Diagnóstico socioeconómico de la comunidad de Jaqué". Panamá, Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes, inédito.
- Méndez, T. E. (1979). *Darién: imagen y proyecciones*. Instituto Nacional de Cultura. Panamá.
- Mingorance, F, et al. (2004). *El cultivo de la palma africana en El Chocó: legalidad ambiental, territorial y derechos humanos*. Colombia, Human Rights Everywhere, Diócesis de Quibdó.
- Muñoz, L. M. (1997). "Un año en Darién". Panamá, Fe y Alegría, inédito.
- Mong Rivas, M. M. (1999). *Estudio geográfico del corregimiento de Jaqué*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Panamá.
- Niño Pavajeau, J. F. (1999). "Las migraciones forzadas de población, por la violencia en Colombia: una historia de éxodos, miedos, terror y pobreza", en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 45, 33. En www.ub.es/geocrit/sn-45-33.htm, consultada el 18 de febrero de 2005.
- Niños y niñas soldados. *Informe global* (2004). Edición abreviada en español. Londres, Coalición Internacional para Acabar con la Utilización de Niños Soldados, 2005.
- Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH (2005a). *Panorama actual del Chocó*. www.derechoshumanos.gov.co/observatorio/04_publicaciones/04_03_regiones/choco.pdf, consultado el 1 de enero de 2006.
- Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH (2005b). Diagnóstico del departamento del Chocó. www.derechoshumanos.gov.co/observatorio/departamentos/2005/chocomarzo05.pdf, el 1 de enero de 2006.
- Pastor N., A. (1998). "Los Emberá-Waunana y su incorporación a la sociedad marginal urbana de Panamá", en *Antropología panameña: pueblos y culturas*. Panamá, EUPAN.
- Pastor N., A. (1996). "El proceso de colonización del Darién y su impacto en el ambiente y la sociedad darienita", en C. M. Chaverri (Ed.), *Antropología e identidades en Centroamérica*. San José, Costa Rica.
- Quintero, B. y W. Hughes (2005). "Migración Indígena en Panamá (Informe final)". Panamá, Coordinadora Nacional de Pastoral Indígena, Fe y Alegría, inédito.
- Rodríguez J., J. (2004). *Jaqué ¿Un paraíso perdido?* Fe y Alegría, Panamá.
- Rudolf, G. 2000 (1999). *La gente pobre de Panamá víctimas, agentes y hacedores de la historia*. Panamá, Editorial Universitaria.

- Torres de Araúz, R. (1980). *Panamá indígena*. Panamá, Dirección Nacional de Patrimonio Histórico.
- Torres de Araúz, R. (1975). *Darién: etnoecología de una región histórica*. Panamá, Dirección Nacional de Patrimonio Histórico.
- Torres de Araúz, R. (1972). “Hábitos dietarios y dieta cuantitativa de los indios chocóes (Panamá)”, en *América Indígena* 32, 1.
- Torres de Araúz, R. (1971b). “Aspectos etnoecológicos de los grupos humanos del este de Panamá”, en *Actas del II Simposium nacional de antropología, arqueología y etnohistoria de Panamá*. Panamá, Universidad de Panamá.
- Torres de Araúz, R. TORRES DE ARAÚZ, R. (1970b). “Los grupos humanos de Panamá”, en *Lotería* 174.
- Torres de Araúz, R. (1970c). “Panorama actual de las culturas indígenas panameñas”, en *Hombre y Cultura* 2, 1. También en *América Indígena* 32, 1972, 1.
- Torres de Araúz, R. (1966). *La cultura choco: estudio etnológico e histórico*. Centro de investigaciones antropológicas. Panamá.
- Vargas, P. (1993). *Los emberá y los cunas: impacto y reacción ante la ocupación española, siglos XVI y XVII*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología.
- Vivanco, L. (2004). “Algunas perspectivas sobre los sujetos móviles”. Maestría académica en antropología, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Wassen, H. (1963). “Apuntes etnológicos chocoanos”, en *Hombre y Cultura* I, 2.
- Wassén, H. y N. M. Holmer (1963). *Estudios chocoos*. Gotëborg, Etnologiska Studier, Etnografiska museet.